

Psicoanálisis y Guerra

Samuel Arbiser

Para abordar el tema de la guerra desde el psicoanálisis me limitaré a hacer una síntesis personal y escuetos comentarios críticos del artículo conocido en la literatura analítica como *Porqué la Guerra* y en alemán *Warum Krieg* (Freud, 1932) surgido del intercambio epistolar entre Freud y Einstein de 1932. Este artículo fue escrito en Septiembre en respuesta a una carta del 30 de Julio del eminente físico, en la cual le pide opinión a Freud, como “*estudioso y conocedor de la vida pulsional humana*”, acerca de cómo evitar los “*estragos de la guerra*”. La Liga de las Naciones, a su vez, había solicitado a Einstein que eligiera un interlocutor para dirimir esta cuestión, que se había convertido, en ese entonces, en una acusante urgencia. Por lo tanto no es ocioso señalar, aunque sea a grandes rasgos, las particularidades políticas y socioeconómicas de la Europa de esa época. Se trataba, ni más ni menos, que del convulsivo período de la entre-guerra. Se vivía todavía bajo el ominoso impacto de las secuelas de la *Gran Guerra* y se presagiaba -no sin fundamentos- la inminencia de una próxima. La gran guerra había mostrado, en función del desarrollo tecnológico y científico alcanzado, su aterrador potencialidad destructiva, hasta ese momento desconocida en tal desmedida dimensión. Se intuía, con razón, que la paz obtenida por el Pacto de Versalles era -a la larga- inviable y no ofrecía ninguna garantía duradera. Mientras que en la Unión Soviética ya se había instalado y consolidado la despótica y sanguinaria dictadura de Stalin, en Alemania y el mundo germánico se perfilaba la figura amenazante y funesta de Adolfo Hitler, quien asume la Cancillería el 30 de Enero de 1933, apenas tres meses después de este escrito. Ya estaban aprontándose las piezas claves en el tétrico tablero mundial que se avecinaba. La utopía de Imanuel Kant

se iba desvaneciendo ante la desesperada impotencia, cada vez más notable, de la Liga o Sociedad de las Naciones. El filósofo del “idealismo alemán” había sugerido en la “*La paz eterna*” (1795) que una Federación de pueblos evitaría las guerras en forma permanente.

Entrando de lleno al mencionado artículo de Freud, se podría decir que éste acepta el reto de Einstein con bastante prudencia. Reconoce de antemano el límite de su contribución cuando declara que el tema lo sobrepasa, que se trata de cuestiones “prácticas” que son “resorte de los estadistas”. Y desde esa postura más modesta aporta lo esencial de lo que el psicoanálisis descubrió acerca de la mente y, porqué no, de la naturaleza humana. Subrayo este punto en cuanto muestra a un Freud atento a un deslinde metodológico en la jurisdicción del objeto de indagación, en contraste con otros autores psicoanalíticos que reducen objetos de abordajes multidimensionales a la visión exclusiva del psicoanálisis. La psicología humana en el nivel individual y psicosocial no puede por sí sola dar cuenta de fenómenos de altísima complejidad que involucran las condiciones geopolíticas, socioeconómicas e históricas. Pero dado que en las guerras participan hombres que muestran, en ese contexto, rasgos psicológicos no habituales en tiempos de paz, el psicoanálisis y la teoría pulsional especialmente pueden aportar algo bastante esclarecedor.

En el intento de transmitir lo esencial del pensamiento que trasunta el artículo freudiano, se podrían destilar tres tópicos definidos, dejando a salvo, nuevamente, que se trata de una síntesis personal y que otros podrían ordenar la exposición de otra manera y extraer otras conclusiones:

- 1º) La génesis del “derecho” a partir de la violencia original, como secuencia evolutiva.
- 2º) Una puesta al día de la teoría pulsional. En mi opinión, acá se desmitifican las posturas idílicas acerca de la idealizada naturaleza humana, propio de las cosmo-

visiones voluntaristas o maniqueas.

3º) La relación dialéctica entre la vida pulsional y la evolución cultural.¹

Respecto del primer punto, Freud responde a Einstein en su planteo acerca de la oposición entre el poder y el derecho que él reformula en términos de oposición entre violencia y derecho. Esta pirueta de Freud, si bien no afecta la ensambladura coherente de la respuesta a A. Einstein, toca un punto que siempre me resultó controversial en el pensamiento freudiano, me refiero, en este caso, a equipar poder y violencia. A mi entender eso encierra un deslizamiento conceptual que puede llevar a anatemizar el poder confundido con la violencia. Esta última puede ser uno de los predicados del poder. Creo que el poder se puede ejercer con violencia, pero no necesariamente. Y equipararlos puede llevarnos a condenar el poder de las leyes, de la educación, de los padres sobre los hijos para encauzarlos en la vida, el de las realizaciones científicas y artísticas y tecnológicas y muchas otras cosas que hacen al poder y la potencia. Todos los bienes que gozamos, aunque también los males que padecemos, que nos brinda la cultura actual no pudieron ser edificados sin poder y potencia. Califico de “pirueta” la reformulación de Freud en tanto que el eminente físico en su carta se refería no a la oposición entre poder y derecho sino, por el contrario, a la necesidad de que el derecho se conjugue con el poder para que este último sea realmente efectivo para resolver las diferencias de intereses sin recurrir al extremo de las guerras. De todas maneras, a partir de esta reformulación Freud traza su conocida hipótesis de un desarrollo evolutivo de la humanidad, imaginando la vida comunitaria (la horda primitiva) en sus albores envuelta en las reglas elementales de la violencia que ejerce la fuerza bruta del

¹ Los puntos 2º y 3º no serán expuestos en esta versión debido a la limitación de espacio requerida por las especificaciones del Simposium. El autor pone a disposición de los interesados el texto completo.

padre primordial, tal cual lo había postulado, en forma más extensa y pormenorizada veinte años antes, en su magnífico libro *Tótem y Tabú* (Freud, 1912/3) influenciado fuertemente por Darwin y Atkinson, según el mismo lo declara; y Hobbes – a mi entender- en forma implícita. También es conocido que el padre primordial es finalmente vencido y asesinado por la “alianza fraterna”, y que el parricidio (mítico) con el consecuente “banquete totémico” caníbal dará origen la religión, a la moral y a la sociedad. La religión en cuanto se sacraliza al tótem (representante del padre todopoderoso, pero muerto) como referente supremo y venerado que cohesiona a los miembros mortales en rituales comunes que los hermanan. La moral en tanto se pacta definitivamente la supresión del asesinato y el incesto, base de las nociones elementales del bien y el mal. Se trataría, pues, de trasladar en este trascendental movimiento del conjunto humano, el poder del más fuerte “único” a la “unión” de los débiles, es decir a una fuerza superior basada en el número, es decir, en una unidad mayor. Para que esta unión de los débiles sea efectiva debe ser duradera, de lo cual surgirían la “organización” y las leyes que deben sustentarla, cuyo conjunto constituye el derecho conformando la sociedad. Sobre esta base del “interés común” se insertarían luego las ligaduras de sentimiento entre los hombres (la identificación, a través del líder o ideario común, {Freud, 1921}). Pero esta organización basada en el derecho no es una meta estática, inalterable y sin retorno. En el propio seno de la organización social alcanzada se reproducen las desigualdades e imperfecciones, que en escala, actualizan la situación primordial y que, por consiguiente, imponen una dinámica permanente a la sociedad y la cultura en pos de nuevos equilibrios tanto prospectivos como regresivos. En este contexto la recurrencia de la guerra no es ajena. Recalando en la historia, Freud se apoya en la instauración de una violencia central monopólica capaz de imponer la paz para justificar algunas “guerras civilizadoras”

como, por ejemplo, la *pax romana*. Ahí concluye, sin mucha convicción que, como solución y prevención de las guerras, se debería proveer “la institución de una violencia central encargada de entender en todos los conflictos de intereses” (pag. 191), lo que lleva a sospechar que Freud conocía el Leviatán de Hobbes. Otra solución que revisa críticamente es la propuesta de invocar a determinadas actitudes ideales, en vez de la fuerza de la violencia, en las cuales se sustente la identificación y la cohesión resultante de tal identificación. Toma en ese sentido el antecedente de la “idea panhelénica” o la extensión y predicamento el cristianismo que, sin embargo tampoco pudieron evitar la guerra. Siguiendo esa posibilidad y, ubicándose en su realidad contemporánea, la compara con la utopía bolchevique, que valdría la pena citar textualmente, ahora que ya contamos con la perspectiva de más de 90 años después; perspectiva con la que él no contaba en 1932: *“Ciertas personas predicen que sólo el triunfo universal de la mentalidad bolchevique podrá poner fin a las guerras, pero en todo caso estamos hoy muy lejos de la meta y quizás se lo conseguiría sólo tras unas espantosas guerras”* (pag. 192) Luego: *“También los bolcheviques esperan hacer desaparecer la agresión entre los hombres asegurándoles la satisfacción de su necesidades materiales y, en lo demás, estableciendo la igualdad entre los participantes de la comunidad. Yo lo considero una ilusión”* (pag. 195). Freud, en contraste con muchos pensadores adherentes al marxismo, no admitía la idea ingenua de la igualdad de los seres humanos, y menos, digo yo, cuando esa igualdad se impone por la fuerza por supuestos celadores reclutados de las enmarañadas filas de un partido político único. Dice textualmente (pag. 195): *“Es parte de la desigualdad innata y no eliminable entre los seres humanos que se separen entre conductores y súbditos”*. Aunque puede reprochársele a Freud cierta linealidad evolucionista heredada de su pasado de neuropatólogo como fue mencionado antes al objetar su

hipótesis de derivar el derecho de la violencia, no se le pudo negar su visionaria perspectiva, su notable realismo y su capacidad de observar los fenómenos colectivos como lo demuestra este y sus otros trabajos sociales. También yo añoraría la falta de mención de Locke (1689) y Montesquieu (1748) en sus esfuerzos por fundar las democracias modernas a través de la división efectiva de los poderes de los estados.

Descriptores: Poder - Política – Derecho - Pulsión

Resumen

Psicoanálisis y Guerra

Samuel Arbiser

El trabajo pretende ser una síntesis personal con escuetos comentarios críticos del artículo conocido en la literatura analítica como *Porqué la Guerra* y en alemán *Warum Krieg* (Freud, 1932) surgido del intercambio epistolar entre Freud y Einstein de 1932. De entrada se trata de describir el contexto histórico y geopolítico en que se produjo este intercambio. Se trataba, ni más ni menos, que del convulsivo período de la entre-guerra. Se vivía todavía bajo el ominoso impacto de las secuelas de la *Gran Guerra* y se presagiaba -no sin fundamentos- la inminencia de una próxima. Freud reconoce de antemano el límite de su contribución cuando declara que el tema lo sobrepasa, que se trata de cuestiones “prácticas” que son “resorte de los estadistas”. Y desde esa postura más modesta aporta lo esencial de lo que el psicoanálisis descubrió acerca de la mente y, porqué no, de la naturaleza humana. En el intento de transmitir lo esencial del pensamiento que trasunta el artículo freudiano, se podrían destilar tres tópicos definidos. (En la versión para el Simposium sólo se expondrá punto 1º)

- 1º) La génesis del “derecho” a partir de la violencia original, como secuencia evolutiva.
- 2º) Una puesta al día de la teoría pulsional. En mi opinión, acá se desmitifican las posturas idílicas acerca de la idealizada naturaleza humana, propio de las cosmovisiones voluntaristas o maniqueas.
- 3º) La relación dialéctica entre la vida pulsional y la evolución cultural.

Bibliografía

Arbiser Samuel (2003).- Psiquis y cultura. *Psicoanálisis* (Apdeba). Vol. XXV, nº 1.

Arbiser Samuel (2007).- Acerca de la función mitopoyética de la mente. *Psicoanálisis* (Apdeba). Vol. XXIX, Nº 1.

Arbiser Samuel (2008).- Psiquis y cultura. VII Congreso Argentino de Psicoanálisis. Córdoba, 2008.

Freud Sigmund (1912/3).-Totem y tabú. *Obras completas*. Tomo 13, Amorrortu editores.

Freud Sigmund (1921).- Psicología de las masas y análisis del yo. Tomo 19, *Obras Completas*, Amorrortu editores.

Freud Sigmund (1930).- Malestar en la cultura. *Obras Completas*, tomo 21 Amorrortu editores.

Freud Sigmund (1932).- ¿Por qué la guerra?. *Obras Completas*. Tomo 22, Amorrortu editores.

Hobbes Thomas (1651).- *Leviatán*. Fondo de cultura económica.

Locke John (1689).- *Segundo tratado sobre el gobierno civil*. Editorial Alianza.

Montesquieu Charles (1748).- *El espíritu de las leyes*. Biblioteca Nueva.

Reeves H, Rosnay J. Coppens Y. Simonnet D. (1997) *La más bella historia del mundo*. Editorial Andrés Bello.